

et de précision, n'auront point de statues taillées dans le marbre comme les héros des stades de la Grèce, les chants qui célèbrent leurs triomphes n'auront point d'écho en dehors de leurs vallées natales, et cependant leurs jeux ne le cèdent en rien, si ce n'est par la poésie que donne un passé de vingt siècles, aux glorieuses fêtes de Corinthe ou d'Olimpie.

ELISÉE RECLUS.

TRUEBA Y PEÑA Y GOÑI

La noche del día en que los coros de Clavé dejaron oír sus voces armoniosas interpretando los cantos de Levante, otra voz autorizada y elocuente, la de Peña y Goñi, se alzaba en la tribuna, recién instalada y ya ilustre, de la Asociación de la prensa, para ensalzar las bellezas de los cantos populares de las provincias bascas, que interpretaba, contemplando la obra del conferenciante, el aplaudido barítono señor Tabuyo, otro hijo predilecto de esta noble tierra de la honradez y de la poesía.

Peña y Goñi es un vasco entusiasta del país en que ha nacido; ni un solo momento lo ha olvidado en medio de la vida agitada de Madrid, y á él acude á buscar descanso en cuanto sus tareas se lo permiten templando sus nervios de batallador incansable y apasionadísimo con el aire de estas montañas venerandas y con las brisas de aquellos mares que inspiraron á Iparraguirre.

Pocos han hecho un estudio más concienzudo de los cantos populares de las provincias bascas que Peña y Goñi; ninguno ha desentrañado mejor que él los misterios del zortziko con su mezcla de canto guerrero y religioso, y con sus notas tiernísimas y delicadas, cuando expresa los sentimientos del amor y del patriotismo.

Trueba fué en Madrid el narrador inimitable que nos hizo amar la heredad blanquísima rodeada de castaños y nogales, y nos dió á cono-

cer los encantos de las romerías bascas y la sencillez y pureza de aquellas costumbres patriarcales que crían hombres tan fuertes y mujeres tan honradas y hacendosas. Peña y Goñi es el cantor entusiasta del espíritu artístico de esa raza varonil que expresa el entusiasmo por sus instituciones veneradas á la sombra del árbol de Guernica, y que se conmueve y reza al escuchar el toque de oraciones, que señala el fin del baile en que sonrió llena de amor la hermosa niña engalanada con el pañuelo rojo como sus mejillas y sus labios, y que apretaba cariñosamente la mano de su adorador, al formar la cadena de la honesta y señorial danza característica de este país.

KASABAL.

LOS HIJOS

Sávia de nuestra vida, ocupación de nuestra mente, escuela de nuestra actividad, los hijos engendran el amor, inspiran el bien, arrullan con su sueño las tranquilas horas del trabajo.

No es creíble que sea mal ciudadano ni hombre malo el que es buen padre; porque los cuidados á que somete la gran prueba de la paternidad son tan activos y apremiantes, tan solícitos y espontáneos, que ni esperan, ni calculan, ni se miden jamás por el interés de la recompensa.

Las bendiciones que siembra un padre fructifican aun en la tierra más estéril. Los hijos, así que penetran en el mundo del pensamiento, oyen la voz del instinto que defiende su conservación, reconocen su debilidad y alzan la vista al árbol que les presta benéfica sombra.

No se explican, no piensan, no disciernen el bien ni el mal; pero sienten el contacto de la mano que les guía, el aliento que les fortalece y el beso que les calienta.

Los niños se parecen á las aves, que se asustan al menor ruido;